

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO – CICLO B
(24 de Diciembre de 2017)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel.

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

GABRIEL: ¿Una ciudad?, pero si Nazaret es un pueblo de nada.

DIOS: ¡Ya está bien, Gabriel! En Nazaret vive una Virgen llamada María, que está desposada con José. La he elegido para madre de mi hijo y tienes que bajar a pedirle permiso.

GABRIEL: No entiendo mucho... pero... ¡es una buena noticia! La llevaré encantado.

DIOS: Me alegro... ¡vete ya!... ¡Espera! que te acompañen los ángeles, no vaya a ser que te pierdas por el camino.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué va a ser ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

PALABRA DEL SEÑOR

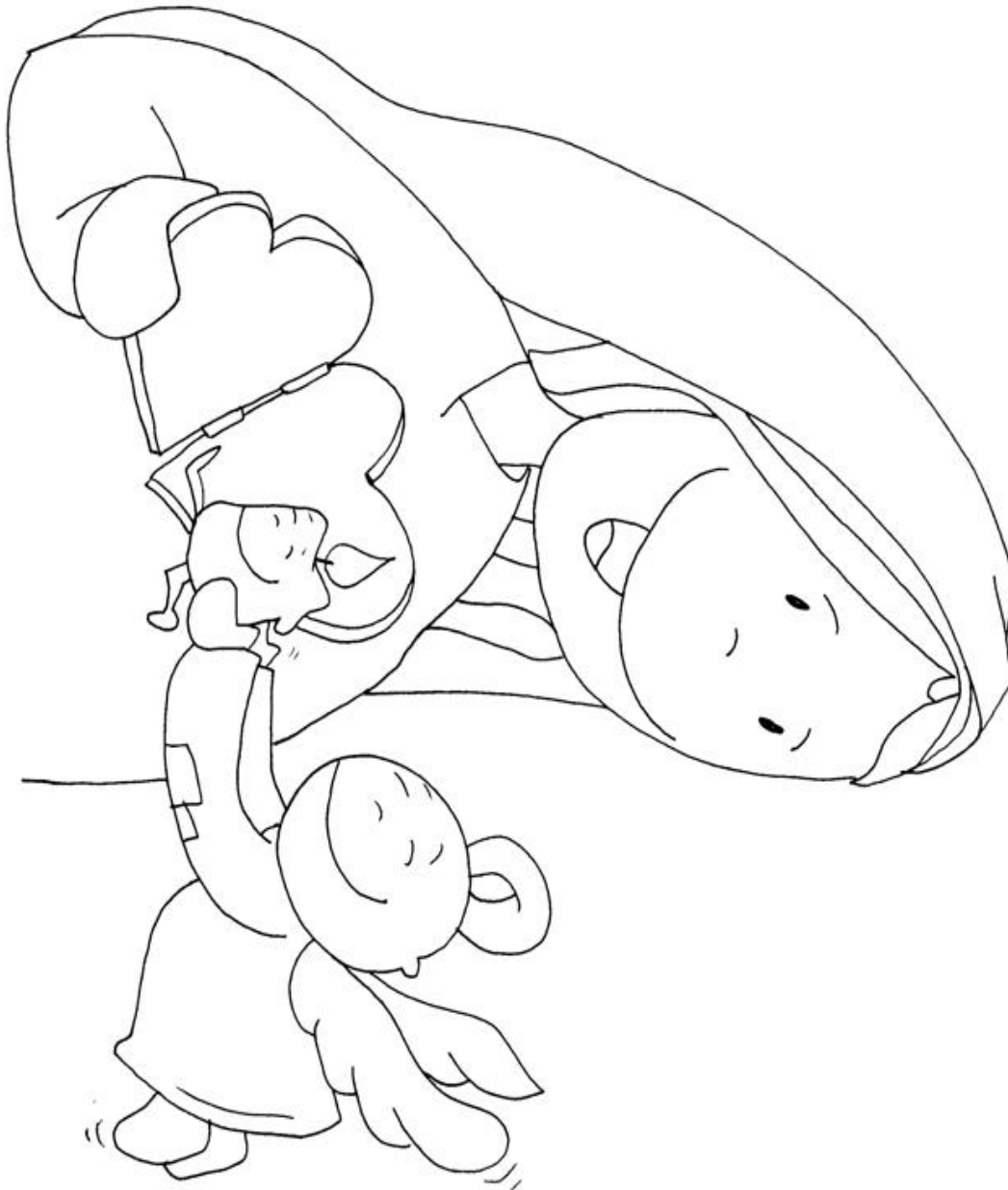
Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Reflexión

En este cuarto domingo de Adviento, la Iglesia, las comunidades cristianas y cada uno de los cristianos en particular son invitados a reavivar, en el recogimiento, la contemplación y la acción de gracias, la conciencia de «lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo» (Ef 3.18) del misterio del nacimiento del Señor. Un «misterio» que el Dios eterno había «mantenido en secreto durante siglos eternos», un proyecto que abrigaba en su corazón. Nadie hubiera podido nunca averiguarlo, ni siquiera sospecharlo, a pesar de las promesas reiteradas sin cesar por los profetas, que mantenían viva en los hombres la esperanza de la salvación.

No es a un rey a quien Dios elige para realizar su maravilloso designio oculto desde todos los siglos, sino a una humilde joven, una virgen de la desconocida aldea de Nazaret. Y le envía, no un profeta, sino su ángel, para transmitirle el mensaje más extraordinario: «Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre». Y María se limita a contestar: «Aquí está la esclava del Señor».

El mayor de los misterios se realiza con la mayor sencillez. «A Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos!».

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Cómo me estoy preparando para recibir a Jesús?
- ¿Mi familia está viviendo esta espera con ilusión?